

Rafael Serrano García, *El mundo rural castellano en tiempos de República: Valladolid, 1931-1936*, Salamanca, Ediciones Universidad, 2023, 420 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/zrw4x066>

La politización del campo ha sido objeto de interés historiográfico dentro y fuera de nuestro país desde que Maurice Agulhon, el historiador de la sociabilidad, se interesó por ella en el medio urbano del “Círculo” burgués y en el descenso del campo a la política al hilo de la implantación liberal. La historiografía española, que cuenta con estudios relevantes, carece de las obras colectivas que fueron un clásico en los años ochenta y noventa del siglo XX en Francia (P. Barral, P. Coulomb, H. Delorme, B. Hervieu, M. Jollivet o Ph. Lacombe), o en la historiografía italiana, interesada en la comparativa occidental y mediterránea (P. Paolo d'Attorre o L. Mussela). Cabe así resaltar la contribución de esta monografía de Rafael Serrano, quien ya se acercó a este objeto en 1997, con *Revolución liberal y asociación agraria en Castilla (1869-1874)*.

La monografía aporta una radiografía de la politización del jornalero, del pequeño y mediado propietario agrario vallisoletanos en los años treinta del siglo XX desde un análisis multifactorial, con el trasfondo de la “cuestión triguera” y las relaciones laborales y su conflictividad. Escruta los resultados electorales, el creciente sindicalismo jornalero en torno a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de la UGT desde 1931-1932 (que arranca con 125 asociaciones en 1931), la propaganda de los partidos, sobre todo de Acción Popular y del ya arraigado y fuerte asociacionismo católico, estos dos últimos predominantes.

La obra ofrece más que el estudio de la politización del campo vallisoletano. Ambiciona repensar el papel decisivo de pequeños y medianos campesinos, dominantes frente al jornalero sin tierra y sin ganados, en el rápido éxito de la sublevación contra la República en 1936, replicado en el resto de la región. En un ejercicio de microhistoria, reduce la lente a la primavera del 36 en la provincia vallisoletana, en la que el 33% de los votantes se inclinó por el Frente Popular y el 1,5% por Falange y de las JONS. No niega dicho papel decisivo al visibilizar los episodios violentos que la salpicaron, no descartando que “fueran determinantes en

que se gestara un clima irrespirable que llevara insensiblemente al golpe de Estado de julio de 1936”; al tiempo, en tal conflictividad y en la minoría activa defensora del régimen republicano, halla las fisuras en el apoyo del campesinado a la sublevación, cifradas, según los sumarios penales, en la represión que en algunos pueblos llegó hasta el 7-8% de su población.

Rigor, maestría y ponderado juicio trazan esta monografía. Con el dardo en la palabra y diana de preguntas sugerentes acompaña al lector a largo de sus páginas para comprender la complejidad de un tiempo de violencia social y política. La obra se estructura a lo largo de una docena de capítulos precedidos de una introducción, ensamblados por la riqueza y variedad de fuentes, locales (sumarios penales, prensa, registro catastral, censos de campesinos de ayuntamientos) y nacionales (Gobernación del Archivo Histórico Nacional y expedientes del Archivo de la Guerra Civil de Salamanca), y del aparato gráfico de 27 tablas y 2 mapas.

Presentada la instauración de la República en el primer capítulo, desde el segundo ya pulsa la tensión en los campos entre 1931-1933. Atribuye la derechización del campesinado propietario a la política laboral de Largo Caballero; pero el jornalero apenas mejoraría su situación a tenor de sus quejas en la prensa obrera. La gran conflictividad social de estos años y su deslizamiento hacia posiciones críticas con la República reflejan la fractura social de las reformas del primer bienio, que se confirman con las citas electorales de abril y noviembre de 1933, ya en un ambiente más proclive a los católicos (capítulos 3 y 4), que no torcerá la huelga revolucionaria de octubre de 1934, desigual en general y con mayor impacto en las áreas rurales de jornaleros, más en Medina de Rioseco que en la capital (capítulo 5). Tras un breve capítulo sobre la represión que acompaña a estos sucesos en 1935 (capítulo 6), año de tranquilidad laboral, se aborda el ambiente favorable a la propaganda de Acción Popular Agraria en diversos mítines, sobre todo la concentración de junio en Medina del Campo (capítulo 7). Ambos capítulos son ya el pórtico a los últimos cuatro (8, 9, 10 y 11), casi una cuarta parte del libro, en torno a la primavera de 1936, eje sobre el que pivota la hipótesis de trabajo acerca del papel del campesinado en la sublevación.

En esta casi cuarta parte del libro vuelve a reducirse la lente al análisis micro, bien contextualizado en las claves de la fractura política antes y después de las elecciones de febrero de 1936, minucioso y sin dejar a ningún protagonista fuera: campaña, resultados y partidos (capítulo 8). A estas alturas, el peso político venía manteniéndose en la tónica del irregular apoyo a los partidos republicanos, constante el de los socialistas en torno

a un 25% (muy asentado en los partidos judiciales de Nava del Rey, Medina del Campo y Villalón de Campos), y mayoritario el de la derecha de cuño católico, pues en la combinatoria de identidades católica y española cifra la politización del campesinado propietario de derechas.

Rafael Serrano analiza las medidas del Frente Popular y su impacto en la vida provincial, desde cambios en el poder local (pocos), la vuelta a las medidas del primer bienio y el incremento de la conflictividad en el campo (capítulo 9). Aunque esta no alcanza los niveles anteriores a 1934, es la antesala para contrastar la hipótesis del apoyo del campesinado al golpe, en un contexto de incremento de la violencia política en esa primavera y verano de 1936 entre extremas derechas e izquierdas, en un clima de deterioro de la convivencia y crecientemente contrario a la República en amplias capas del campesinado provincial. Este es el capítulo 10, central y el más extenso, cerrado por un epílogo acerca de los días cruciales de julio de 1936 en la provincia vallisoletana, en los que cifra la resistencia, desigual en efectividad y de corta duración, en más de medio centenar de localidades rurales, que incluso registran la participación de algunas mujeres, apodadas Hija del Pueblo o Pasionaria.

En suma, estamos ante una monografía alineada con la ruptura del tópico del inmovilismo del campo castellano, demostrada por su complejidad como conjunto social y político, y por su apertura a la politización, que si no era nueva por contar con rodaje desde los años ochenta del XIX a 1931 entre los agricultores propietarios (conservadora, liberal, católica y agrarista), ahora amplía su pluralismo de la mano de los jornaleros socialistas. También ahora fue más intensa y dirigida a ambos sexos e intergeneracional, sin duda por la agitación social vivida en clave política, en pugna los valores y la organización y futuro del país. De ahí, el sentido y acierto metódico del análisis de Rafael Serrano, que registra el pulso desde una baja politización en las elecciones de 1931, a marcar ya la vida cotidiana entre febrero y julio de 1936, incluso en pequeños pueblos, desbanmando al caciquismo a un segundo plano de lealtades. Por ello, y es aportación crucial, este estudio de la politización del campesinado vallisoletano bien podría extenderse a otras provincias castellanas y del interior en los años treinta del siglo XX.

PILAR CALVO CABALLERO

<https://orcid.org/0000-0002-5273-399X>

Universidad de Valladolid

pilar.calvo@uva.es